*El surgimiento de la agrupación HIJOS-La Plata. La discusión por quiénes son las víctimas del terrorismo de Estado**

◆ *Santiago Cueto Rúa*

1. Introducción

Este trabajo analiza el surgimiento de la agrupación HIJOS regional La Plata. Se trata de una organización defensora de los derechos humanos que nació a mediados de la década del noventa[1]. En la actualidad está compuesta por hijos de víctimas del terrorismo de Estado y otros jóvenes que comparten sus reivindicaciones.

* Agradezco a Marina Franco y Laura Lenci sus lecturas y comentarios a una versión previa de este texto.

◆ CISH-UNLP/CONICET

[1] La condición de "organismo de derechos humanos" era discutida hacia dentro de la agrupación puesto que algunos militantes proponían que HIJOS adquiriera una organización política más allá de la cuestión humanitaria. Sin embargo, decido llamarla "organismo de derechos humanos", porque sus discursos, demandas, y prácticas en general, se inscriben en ese campo –más allá de los matices que supone este grupo respecto de otros organismos. A modo aclaratorio cito una lista de las demandas de HIJOS que da cuenta de su pertenencia a dicho campo: "juicio y castigo a los genocidas y a sus cómplices; nulidad efectiva de las leyes de impunidad; reivindicación de la lucha de nuestros padres y sus compañeros; restitución de la identidad de nuestros hermanos apropiados; reconstrucción de los lazos solidarios destruidos por la dictadura; horizontalidad y voluntad de consenso; desmantelamiento del aparato represivo; apoyo a las exhumaciones e identificación de los luchadores que siguen como NN en fosas comunes; recuperación de los ex Centros Clandestinos de Detención; independencia institucional y partidaria". (en www.hijos.org.ar)

La agrupación H.I.J.O.S. se conformó en más de una decena de ciudades del país –y otras en el exterior– y entre todas constituyeron la Red Nacional que las agrupa. Sin embargo, esta red está lejos de ser un espacio orgánico. Se trata más bien de diferentes agrupaciones cuyo núcleo común es un nombre (H.I.J.O.S.[2]) y una serie de reivindicaciones ligadas a la defensa de los derechos humanos.

En el marco de esa heterogeneidad cada regional cobró características propias. En este trabajo se indaga en, primer lugar, cómo fue el nacimiento de la filial La Plata a través del análisis de entrevistas a sus miembros y de algunos documentos elaborados por la organización[3]. En segundo término, se analiza el modo en que esta regional definió lo que llamaron "la población", es decir, los criterios mediante los cuales decidieron quiénes podían ingresar a la agrupación. Los relatos obtenidos en las entrevistas permiten ver cuáles eran los sentidos otorgados por esos actores a sus posicionamientos, con qué otros actores se vinculaban y se enfrentaban, y qué diferencias internas había por detrás de las definiciones colectivas.

Un análisis del proceso de conformación de su identidad grupal permitirá, por un lado, conocer en términos particulares cómo decidieron aquellos jóvenes fundar un organismo de derechos humanos, qué tensiones los cruzaron, cómo las resolvieron, y qué diferencias internas se pusieron en juego. Por otro lado, permitirá ver de un modo situado y reactualizado algunas de las disputas del movimiento de derechos humanos argentino, como lo es la definición acerca de quiénes son las "víctimas del terrorismo de Estado".

---

[2] Cuando escribo "H.I.J.O.S." me refiero a la Red Nacional que agrupa a las distintas regionales o alguna de ellas que utilizan esta sigla: Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio. Por su parte la regional La Plata, a raíz de algunos conflictos que serán explicados más adelante, eligió llamarse HIJOS, ("sin puntitos"). De modo que cuando no utilizo la sigla me refiero a la filial La Plata (cabe aclarar que esto fue variando con el paso de los años y esta regional incorporó la sigla a su nombre toda vez que mejoró sus relaciones con la Red Nacional). Por otro lado al escribir "hijo/s" me refiero a "hijos de desaparecidos o asesinados", independientemente de si en algún momento de su vida se acercaron a la agrupación.

[3] Las entrevistas fueron semi-estructuradas y se realizaron como parte de una investigación cuyo resultado fue la tesis titulada: "Nacimos en su lucha, viven en la nuestra". Identidad, justicia y memoria en la agrupación HIJOS-La Plata" en el marco de la Maestría en Historia y Memoria de la Comisión Provincial por la Memoria y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-UNLP, dirigida por la Dra. Ludmila da Silva Catela y co dirigida por el Dr. Martín Retamozo. Se entrevistó a Hijos que pasaron en algún momento por la agrupación y se utilizan aquí sus nombres verdaderos con el consentimiento previo de los entrevistados.

2. Los primeros encuentros de los "hijos" y la formación de HIJOS La Plata

A fines del año 1994, un grupo de alrededor de quince jóvenes, hijos de desaparecidos, se juntó en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de La Plata en el marco de un homenaje –organizado por los compañeros de militancia y estudio de sus padres- a los desparecidos que pasaron por esa institución, como estudiantes o como trabajadores. Fue la primera vez que se presentaron públicamente como grupo compuesto por "hijos".

Luego de ese homenaje, estos jóvenes se sumaron a una invitación que recibieron del Taller "Julio Cortázar", de la ciudad de Córdoba[4]. El encuentro se realizó en Río Ceballos, provincia de Córdoba y se transformó en el lugar de donde saldrá este grupo de jóvenes nominados a partir de un vínculo sanguíneo con las víctimas del terrorismo de Estado, que además incorpora en su sigla una serie de objetivos y demandas: H.I.J.O.S. Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio.

Pasado ese primer campamento, quienes habían participado se comprometieron a organizar en sus respectivas ciudades diferentes filiales de H.I.J.O.S.. En La Plata, un espacio invalorable para ese objetivo eran los homenajes que se repetían en diferentes facultades[5].

El 20 de abril de 1995, se realizó en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP un homenaje similar al de Arquitectura. Allí se presentó en sociedad la agrupación H.I.J.O.S. y se sumaron a ese primer grupo que había ido al encuentro de Río Ceballos cerca de cincuenta "hijos". Rápidamente decidieron juntarse y relatar sus historias comunes. Los primeros encuentros fueron vividos por sus protagonistas como emocionalmente movilizadores porque allí

[4] Este espacio, organizado en la década del ochenta por varios familiares de presos y desparecidos, tenía por objetivo contener emocional y psicológicamente a muchos niños cuyas familias habían sido diezmadas por la represión. Una de sus particularidades es que consiguió mantenerse en el tiempo desde aquella época hasta el surgimiento de H.I.J.O.S., en el año 1995. Experiencias similares se organizaron también en Santiago del Estero (llamado "Inti Huasi") y en Capital Federal, en el barrio de Floresta. En el caso de La Plata se llamó "Taller de la Amistad". Por allí pasaron varios de los que cerca de una década más adelante formarían HIJOS. En Tucumán, en cambio, los primeros encuentros de los "hijos" se dieron por propia iniciativa, a partir de un documental sobre sus historias que una "hija" intentó realizar, un par de años antes del surgimiento de la agrupación H.I.J.O.S. (ver Kotler, 2009, s/p). En Santa Fe, varios de los que conformaron por primera vez H.I.J.O.S. se conocían a través de sus padres o por haber compartido ámbitos estudiantiles o de militancia antes del surgimiento del grupo (ver Alonso, 2005). En los casos de H.I.J.O.S. de Barcelona y Madrid, se vieron favorecidas a la hora de su conformación por la presencia de otras asociaciones ligadas a la militancia humanitaria y por sus vínculos con las regionales argentinas de H.I.J.O.S. (ver Alonso, 2008).

[5] Para un análisis etnográfico de los homenajes ver da Silva Catela (2001).

lograron compartir con otros "hijos" el relato de su historia y empezar a ver que muchos habían atravesado situaciones semejantes[6]. Por entonces lo que anhelaban era: "Encontrar los denominadores comunes en nuestros sentimientos, en nuestras ideas, en nuestras historias, para crear desde nosotros un espacio que nos contenga y exprese"[7].

Ese contenido emocional fue cobrando, de modo bastante veloz, formas cada vez más políticas. Esto se puede asociar a que muchos de los que se incorporaron al grupo de La Plata ya habían tenido experiencias políticas previas, en partidos políticos y en agrupaciones estudiantiles secundarias o universitarias[8]. Esa mutación se observa en un texto elaborado un año y medio más tarde del nacimiento del grupo, en el cual señalan: "comenzamos a juntarnos desde esa historia para construir un espacio de lucha, denuncia, reivindicación, memoria y justicia".[9] Como se puede leer en estas líneas, el contenido emocional del encuentro tuvo rápidamente un correlato político, no se trataba simplemente de un grupo de apoyo mutuo.

Mientras esto sucedía en la ciudad de La Plata, en varias otras ciudades del país comenzaban a juntarse los hijos de desaparecidos, tal vez con menor nivel de institucionalidad u organización que en La Plata o en Córdoba, pero seguramente con la misma intención de contenerse mutuamente, "reconstruir" su identidad, disputar el sentido acerca de la lucha de sus padres y reclamar justicia[10].

---

[6] Esta primera instancia "emotiva" es semejante a lo que vivieron los integrantes de las otras regionales de H.I.J.O.S.. Así lo sostienen Bonaldi (2006), Alonso (2003) y Kotler (2009) para las regionales de Capital, Santa Fé y Tucumán respectivamente.

[7] "Primer encuentro de H.I.J.O.S.-La Plata", junio de 1995.

[8] Por ejemplo en agrupaciones de izquierda como Prensa Latina en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP; Corriente Estudiantil Popular Antiimperialista (CEPA), agrupación ligada al Partido Comunista Revolucionario; En Clave Roja, agrupación ligada al Partido de los Trabajadores Socialista; Quebracho; agrupaciones estudiantiles como la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), ligadas al peronismo, entre otros.

[9] Revista Nº 1 de HIJOS-La Plata, septiembre-octubre de 1996.

[10] Por razones de extensión no podré analizar aquí las particularidades que tuvieron en HIJOS-La Plata tanto su elaboración de una memoria grupal como sus modos de reclamar justicia. Simplemente señalo que los HIJOS disputaron con los otros organismos de derechos humanos tanto sus relatos centrados en el horror estatal, como la despolitización de las víctimas en sus memorias y sus modos de reclamar justicia (sobre estas características de los organismos de derechos humanos que antecedieron a HIJOS ver: Sondéreguer, 1985; Veiga, 1985; Leis, 1989; González Bombal, 1995 y Crenzel, 2008, entre otros).

3. Las diferencias entre "el grupo de Adela" y "los de Humanidades"

[Estamos] en una época de humanitarismo en la que
ya no hay vencidos sino solamente víctimas.
Enzo Traverso "Historia y memoria. Notas sobre un debate", 2007.

En las primeras asambleas emergió un conflicto entre dos grupos. Por un lado, estaba el que ya había participado, entre fines de 1994 y principios de 1995, en el homenaje de Arquitectura y en el encuentro con filiales de otras ciudades en Río Ceballos, Córdoba. Este grupo además de tener un nombre "H.I.J.O.S." había programado ya algunas actividades[11]. Los entrevistados lo llamaron "el grupo de Adela[12]", en alusión a su referente. Por su parte, el otro grupo, no acordaba con lo programado y deseaba participar de las decisiones sobre qué actividades se harían en nombre de la agrupación. Este segundo grupo fue nominado como "los de Humanidades[13]".

Este primer conflicto se profundizó a la hora de definir quiénes podían ingresar al grupo, lo que se llamó el problema de "la población". Para muchos de los que se sumaban a la agrupación, la sigla que la definía ("Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio") no explicitaba que quienes pertenecían a este grupo fueran "hijos". Así lo explica Lucía[14]:

> "Entonces bueno, la cosa también era discutir la forma de funcionar: 'mirá nosotros acá queremos discutir nosotros qué hacer, después vemos si podemos coincidir y todo pero....' Y ahí fue que se resolvió en La Plata no usar los puntos. Porque dentro de la línea de Córdoba estaba también

[11] Por ejemplo enviar dos cartas, una al entonces Presidente Menem para solicitarle que purgue las Fuerzas Armadas y la otra a un grupo de personajes "notables" para que los apoyen en la demanda. La idea era ir al diario El Día, el periódico más importante de la ciudad, y presentar al grupo en sociedad. Estaba previsto que simultáneamente hicieran lo mismo las otras regionales que habían participado en el encuentro de Río Ceballos.

[12] Adela Kein es hija de un militante montonero, secuestrado y asesinado en el año 1975, unos meses antes de su nacimiento. Junto a su madre se fueron exiliadas a España en 1979, luego de unos años de vivir clandestinamente en Argentina. En el año 1984 volvieron al país. Participó del armado originario de H.I.J.O.S. La Plata.

[13] El nombre hace referencia a que se sumaron a H.I.J.O.S. en el homenaje de esa Facultad.

[14] Lucía García nació en 1974. En octubre de 1976 desapareció su padre y en abril de 1977 su madre, ambos militaban en Montoneros. Es periodista y trabaja junto a las Madres de Plaza Mayo, con cuya líder, Hebe de Bonafini, tiene una estrecha relación desde antes del surgimiento de HIJOS. Militó en la agrupación durante los primeros años, período en el cual fue una de sus referentes.

> la cuestión de que H.I.J.O.S. englobaba a todos, hijos de ex presos políticos y de exiliados también. En La Plata planteábamos que no, tampoco era un planteo caprichoso […] *la sigla era como amplia,* eran todos los que estuvieran por la identidad y la justicia contra el olvido y el silencio. No usar la sigla era decir 'no, acá están los 'hijos', sin sigla: los hijos de los desaparecidos y los asesinados'" (resaltado mío)[15].

Como se ve en este relato, había un doble cuestionamiento. Uno era estrictamente político: redefinir entre todos las actividades que el grupo debía realizar –allí se asomaba el contenido políticamente más duro que deseaban imprimirle a la organización quienes se sumaron luego del homenaje de Humanidades; el segundo refería a una cuestión identitaria: sólo aquellos que habían vivido un determinado sufrimiento –la desaparición o el asesinato de su madre y/o padre- deberían conformar ese grupo. La sigla era "amplia" porque no aclaraba quiénes pertenecían a la organización.

Una muestra de este posicionamiento se observa en un panfleto de junio de 1995, es decir dos meses después del encuentro de Humanidades, en el que los HIJOS-La Plata (así lo firman, "sin puntitos") señalan: "Quiénes Somos: somos hijos de padres desaparecidos y asesinados durante la última dictadura y el período inmediato anterior a ésta[16]". Esto demuestra que rápidamente lograron imponerse los que rechazaban el uso de la sigla.

Por su parte Adela, referente de su grupo y cercana políticamente a la regional Córdoba[17], relata que tenía la sensación de que ese nuevo grupo desvirtuaba lo que H.I.J.O.S. ya era y lo hacía con una violencia que para ella resultó insostenible. Así lo rememora:

> "Lo que yo recuerdo es que a nuestras reuniones aparecen unos 'hijos', a los cuales recibimos con los brazos abiertos igual que a cualquier pibe que

[15] En relación con esto Kotler señala que en la regional Tucumán la lectura que se hacía era similar a la que aquí plantea Lucía, aunque su posicionamiento es opuesto al que defendió la regional tucumana: "Nótese que en la definición de las siglas en ningún momento se establece que H.I.J.O.S. represente directamente a los hijos e hijas de desaparecidos o de exiliados […] Las siglas implicaban por lo tanto una especie de manifiesto que podría sintetizarse en la idea que surge del testimonio de los propios militantes de H.I.J.O.S.: ´Todos somos hijos de la misma historia´" (2009, s/p).

[16] "Quiénes somos". HIJOS-La Plata. Agosto de 1995.

[17] A lo largo de la historia de la Red Nacional de H.I.J.O.S., las regionales de Córdoba y La Plata han encarnado dos posiciones diferentes: la primera con políticas más "moderadas" y la segunda más "radicalizadas".

> viniera. Y resulta que hay un grupo que son militantes de Quebracho[18], entonces se plantea la gran discusión, que para mi es el *quid* del quiebre. Empieza a haber tironeo, por tomar la palabra, por hablar más, o por decir 'vamos para allá, o vamos para acá'".

Adela asocia el tono elevado y violento de las discusiones con la militancia en Quebracho de algunos de los "hijos", y extiende así esa característica a todos los militantes. Además, en su relato hay un contraste que le resultaba insostenible: la violencia con la que estos jóvenes planteaban sus posiciones estaba lejos de coincidir con lo que ella –y muchos otros que coincidían con esta sensación- esperaba para un organismo de derechos humanos. El "*quid*" que ella menciona es la discusión sobre quiénes podrían pertenecer a la agrupación que se estaba conformando. Surge de este modo uno de los conflictos más largos y difíciles de resolver que la agrupación tuvo durante sus primeros años: la disputa por "la población", que está fuertemente ligada a la discusión acerca de quiénes son las víctimas del terrorismo de Estado.

4. Tres opciones para definir la "población"

Cuando las distintas regionales de H.I.J.O.S. decidieron, en el marco de la Red Nacional que las agrupa, discutir el tema de la "población" optaron porque cada una definiera su posición de manera autónoma. Esa decisión significó que todas debían discutir quién podría pertenecer al grupo. Se fueron definiendo tres posibilidades. En primer lugar, estaban quienes creían que a la organización debían ingresar sólo los hijos de desaparecidos y asesinados ("dos orígenes"). La segunda postura aceptaba también hijos de exiliados y ex presos políticos ("cuatro orígenes"). En último término estaban los que no querían hacer restricciones al ingreso ("población abierta").

El primer problema que se suscitó fue que antes de empezar a discutir la "población", H.I.J.O.S. La Plata ya venía funcionando y entre sus miembros había hijos de desaparecidos, de exiliados, así como parejas de algunos de ellos. Por esa

[18] Organización política que se caracteriza por la dureza con la que se opone al poder estatal. Durante los años noventa esta agrupación solía emerger en la escena pública a partir del enfrentamiento violento con las fuerzas policiales, en el marco de actividades que compartía con diversas organizaciones políticas, estudiantiles y organismos de derechos humanos.

razón, quienes pretendían cerrar la "población" también estaban impidiendo a otros "compañeros" pertenecer al grupo. Esto afectaba especialmente al "grupo de Adela" que no incluía sólo a "hijos".

La centralidad del argumento de quienes deseaban limitar el ingreso a hijos de desaparecidos y asesinados, es decir "dos orígenes", era que ese debía ser un espacio para quienes habían pasado por una situación semejante. Ser hijo de desaparecidos tenía ciertas particularidades y la agrupación debía ser un lugar de militancia a su medida. Así lo explica Lucía, quien tiene a sus dos padres desaparecidos y siempre consideró que la membresía debía restringirse a los "dos orígenes":

> "La ausencia física es un dato de la realidad, no es subjetivo y hace que uno tenga que reconstruir su historia apelando a otras cosas porque no tenés a tus viejos. Y si estuvieron presos, no los tuviste pero ahora los tenés; ¿te exiliaste?, viviste otra cosa, que nadie juzga si es mejor o peor".

Aunque no se trataba de juzgar si era "mejor o peor", sí estaba planteado como un criterio para ingresar o no al grupo. De ese modo, no era sólo ser hijo de una víctima de la represión estatal, sino que además esa condición debía implicar la "ausencia física" de los padres. Esto supone la creencia de que las "víctimas" son solamente los desaparecidos y los asesinados, a raíz de lo cual sólo sus hijos debían conformar el grupo.

Por otro lado, estaban quienes creían que la dictadura había reprimido de manera generalizada y que no había hecho esas distinciones, razón por la cual debía ampliarse la membresía a los "cuatro orígenes". Consideraban que la diferencia entre la suerte que corrió un desaparecido y un ex preso o exiliado tenía causas (entre las que se encontraba el azar o la imperfección en los métodos represivos) que a ellos no le correspondía analizar. Ese argumento defendía Matías[19], que siempre pretendió ampliar la membresía a los "cuatro orígenes" y para quien: "había un límite que era: los hijos de los que habían sido víctimas directas, contemplando como víctimas directas a los desaparecidos, asesinados, exiliados y

[19] El padre de Matías Moreno fue secuestrado y asesinado en Olavarría donde tenía militancia gremial y en la Juventud Peronista. Él tenía dos años y medio y hasta entonces vivía en esa localidad bonaerense con sus padres. Luego pasó a vivir en La Plata, lugar donde militó en agrupaciones estudiantiles ligadas al peronismo, antes de llegar en el año 1995 a HIJOS. Allí participó durante algunos años y luego se alejó para realizar militancia política por fuera del campo de los derechos humanos.

presos." De otro modo se corría el riesgo, según Matías, de ingresar en un análisis acerca de las causas por las cuales algunos ex presos se habían salvado.

Lo que subyace a esta discusión es la carga moral que muchas veces se les ha impuesto a los ex presos políticos, o sobrevivientes. El razonamiento según el cual fueron liberados a raíz de su complicidad con los represores encuentra en el revés de su trama la glorificación de los desaparecidos, quienes habrían corrido esa suerte, justamente, por no delatar a sus compañeros. Esto va de la mano de una clasificación social que incluye y trasciende al movimiento de derechos humanos: *los desaparecidos son las víctimas del terrorismo de Estado por antonomasia*. Sin embargo, como se ve, los HIJOS desandan ese camino, lo vuelven a recorrer y en el medio surgen disputas que atraviesan las zonas más duras de la historia reciente argentina[20].

Lucía, acostumbrada a estos debates, relata qué discusiones había en torno a planteos como el de Matías:

> "Los argumentos eran que nosotros no podíamos asumir una identidad en función de lo que la dictadura había hecho. La dictadura había perseguido a todos, algunos habían desaparecido, otros se habían tenido que exiliar, otros eran presos políticos, pero que eso era una circunstancia azarosa. Digamos que en un punto es real, el tema es que ese azar después define un montón de cosas de la historia […] yo tampoco lo planteaba desde un sectarismo de "no me quiero juntar", sino de cómo podemos tener un espacio donde cada uno tenga su lugar y estén contempladas las diferencias".

Aquí aparece uno de los ejes de estas discusiones. ¿Cuál debía ser el sustento a partir el cual ellos asumirían una identidad? Limitar el ingreso a los hijos de desaparecidos y asesinados era dejarse llevar por lo que los represores habían realizado. Sin embargo, abrir el criterio diluía la especificad de su dolor.

Sofía, por su parte, además de tener a su padre desaparecido, se había ido al exilio junto a su madre[21]. De modo que vivió la experiencia de ser "hija de

[20] Sobre este tema ver Longoni, (2007) Mattini (2006), Badenes y Miguel (2007), entre otros. Estos textos intentan cuestionar la estigmatización de los sobrevivientes como "traidores".

[21] Sofía Arroyo tenía ocho años cuando secuestraron a su padre, militante del Movimiento Revolucionario 17 de octubre (MR17). Ella es de San Salvador de Jujuy y por los avatares de la represión vivió en Buenos Aires con sus abuelos maternos, y luego estuvo con su madre en el exilio en Bolivia. En el año 1985 volvió a Jujuy y luego llegó a La Plata tras otro breve paso por Buenos Aires. Trabaja de empleada pública y militó

exiliados". Tal vez por ese motivo, para ella, la membresía debía cerrarse en los "cuatro orígenes". De acuerdo con su mirada, quienes defendían el criterio más restrictivo solían ser aquellos que tenían a sus dos padres desparecidos: "había un tema de autocompasión". La definición por la membresía está estrechamente ligada al dolor y al sufrimiento y se manifiesta como una disputa por quién tiene la legitimidad de hablar en nombre de los "hijos". Bajo la mirada de Juan Pedro[22], otro militante de HIJOS, "había quienes creían que los más legítimos para levantar esas banderas eran los que más habían sufrido".

Esta discusión fue especialmente relevante para quienes ya venían conformando H.I.J.O.S. y que incluían de modo implícito, a otros jóvenes sin vínculo sanguíneo con las víctimas de la represión. El relato que sigue pertenece a Adela:

> "Nosotros aceptábamos que milite cualquier hijo, no necesariamente ese pibe tenía que tener un padre desaparecido, podría ser sólo el vecino de un desaparecido y servía su aporte. Entonces, para nosotros, era un lugar donde cualquier adolescente que se identifique con un 'hijo' podría estar ahí ayudando y haciendo algo. O sea, no había discriminación".

Así recuerda Adela los argumentos de quienes se enfrentaban a esa posición:

> "Quebracho[23] decía 'no, esta organización es cerrada y sólo puede participar el que sea hijo de un muerto o de un desaparecido'. Es más, yo me acuerdo de esto: 'si vos tenés sólo tu viejo desaparecido, tenés menos autorización o autoridad para hablar que yo, si yo tengo dos viejos desaparecidos'".

---

en HIJOS casi desde las primeras reuniones.

[22] Juan Pedro Valdéz tiene a su padre desaparecido desde que tenía tres años y medio. Trabajaba en Astilleros Río Santiago y militaba en el Peronismo de las Bases. Su madre participó en Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas de La Plata. Juan Pedro hace trabajos administrativos en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP. Militó en los primeros años de HIJOS y al poco tiempo, también, en un partido de izquierda. En 2002 se alejó de la agrupación, porque veía agotada su participación en el grupo.

[23] Cabe aclarar que el grupo que defendía los "dos orígenes" no estaba compuesto sólo por integrantes de Quebracho. En todo caso el relato de Adela da cuenta de cómo ella vivió esas discusiones, porque esa organización para ella era sinónimo de violencia.

La rigidez del criterio de demarcación se extendía a los posicionamientos políticos. Muchos de quienes preferían cerrar en los "dos orígenes" fueron los que manifestaban la necesidad de que HIJOS no fuera un simple organismo de derechos humanos y que, por el contrario, articulara sus actividades en un plano político más amplio, no limitado a las demandas defensistas. Sin embargo, ese fortalecimiento de le identidad individual "hijo de desaparecidos" jugaba en contra al momento de formar la identidad colectiva, puesto que la restricción del criterio cercaba el camino de muchos militantes que no eran "hijos".

Las discusiones corrían el riesgo de caer en terrenos extremadamente pantanosos, en los cuales el dolor era la moneda de cambio de la legitimidad. De modo que haber pasado por la situación más dolorosa, la desaparición de ambos padres, otorgaba a los "hijos" el "paradójico privilegio[24]" de pertenecer con total legitimidad a dicha agrupación.

Estas disputas mostraban el carácter construido y negociado de cualquier proceso identitario. De acuerdo con Hall:

> "[Las identidades] nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos. […] son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una 'unidad idéntica y naturalmente constituida'". (2003: 18)

Aquí los "hijos" marcaran sus diferencias con los "no-hijos" y los colocaron en una posición de inferioridad de condiciones para acceder a esta organización. Ahora bien, no se trataba de pura estrategia, imposición y arbitrariedad, había por detrás de estos jóvenes modos incorporados y reactualizados de comprender nuestro pasado reciente y de defender la legitimidad de determinados actores sociales a la hora de actuar en el campo humanitario –aunque no sólo allí- en nombre de las víctimas del terror estatal.

[24] Esta característica propia de los organismos de afectados directos es destacada por Jelin (1995: 122) "En el sentido común constituido alrededor de la idea de ´derechos humanos´, la posición de víctima otorgaba un paradójico privilegio: el derecho individual de reclamar frente al Estado por un daño particular y, simultáneamente representar la voluntad de justicia del pueblo". Las discusiones por la membresía en HIJOS refrendan esa posición y muestran cómo este grupo se transformó en caja de resonancia de clasificaciones más amplias propias del movimiento humanitario.

5. Familismo y legitimidad

Para comprender, cabalmente, los sentidos que tienen las discusiones que desembocan en la obtención o no de legitimidad a la hora de hablar en nombre de los desaparecidos conviene desnaturalizar estos procesos sociales. Esto supone reconocer que se dieron de cierto modo específico en nuestro país, pero, al ser resultado de acciones de determinados sujetos y condiciones sociales –normas, valores, ideales-, podrían haberse establecido de distinta manera. No es un proceso natural que los familiares se impongan como los portadores de mayor legitimidad para encarnar las voces de los que ya no están. Jelin señala que:

> "La experiencia argentina puede ser tomada como un caso del poder de la posición de "afectado/a directo/a" y de las narrativas personales del sufrimiento en relación con las disputas acerca del pasado dictatorial de la década de los setenta. En el período post-dictatorial, la "verdad" fue identificándose con la posición de "afectado/a directo/a", primero en la voz de los parientes directos de las víctimas de la represión estatal (la figura emblemática es la de las "Madres", complementada posteriormente por la voz de "HIJOS" y de "Herman@s"). La voz de los y las sobrevivientes de centros clandestinos de detención y lo/las militantes activistas de los años setenta no estuvieron presentes con la misma fuerza en el espacio público hasta después, y llegaron a ocupar el centro de la escena pública casi treinta años después del golpe militar de 1976". (2006: s/p)

Este análisis, que es posterior al surgimiento de HIJOS explica, en parte, la discusión por la membresía que atravesó a esta agrupación. En primer lugar, porque esa posición dominante a la hora de establecer una "verdad" sobre lo sucedido es un *status* deseado por cualquier sujeto que quiera interpretar lo acontecido aquellos años, puesto que como señala Joël Candau (1996: 75-76) la memoria construye el mundo, organiza y reorganiza el pasado.

En segundo lugar, la afirmación de Jelin también ilumina estas discusiones de HIJOS porque la legitimidad de unas voces supone el silencio o el ocultamiento de otras[25]. De modo que esa hegemonía de los familiares -que a su vez supone,

[25] Ahora bien, al contrario de lo que suele suceder en algunos países donde al conflicto principal se establece entre una "memoria oficial", en general promovida por el Estado y "memorias subterráneas" (Pollak, 2006), defendidas por voces menos legítimas, que suelen asociarse a las víctimas; en nuestro país, las memorias de

como decía anteriormente, la instalación pública del desaparecido como *la* víctima-, echa sombra sobre las experiencias de otros sujetos también víctimas de la represión que no lograron imponer sus sentidos acerca de lo sucedido, al menos si se los compara con los familiares de los desaparecidos. Dicho de otro modo, son los *familiares* y no los *compañeros* los que han tenido mayor legitimidad para hablar en nombre de los desaparecidos. Dentro de esas voces silenciadas se encuentran los presos políticos que sobrevivieron y los exiliados, por citar dos ejemplos. De modo que esa jerarquía instalada socialmente se hizo presente y se reactualizó en las discusiones de HIJOS y allí se impusieron quienes pretendían que sólo deben ingresar a la agrupación aquellos que tienen a sus padres desaparecidos o asesinados, lo cual implicó dejar afuera a hijos de presos y exiliados[26].

Lucía muestra con estas palabras qué sentía cuando la agrupación discutía la membresía:

> "yo a un Hijo radical me lo bancaba, le daba la discusión, pero un no-hijo encima radical ahí adentro sea, encima que soy hija de desaparecidos, que los radicales hicieron la Obediencia Debida y el Punto Final, una vez que tengo el espacio para discutir con mis *iguales* las cosas, me tengo que bancar a un radical que ni es hijo, ni se dio cuenta de la Obediencia Debida y el Punto Final […] y entonces ahí como para poner un *límite* dijimos, 'por lo menos agrupémonos los que nos pasó lo mismo, para ver qué hacemos'". (resaltado mío)

La condición de hija de desaparecidos suponía, claro está, un padecimiento ("encima que soy hija…") pero a la vez un poder derivado de su legitimidad, lo cual les permitía –a Lucía y a los otros "hijos"–"poner un límite". Aquí emerge lo que Stuart Hall llamó el carácter "estratégico y posicional" (2003: 17) de la identidad, para diferenciarlo de un enfoque esencialista. Los HIJOS cerraron su identidad grupal en los dos orígenes para "poner un límite" y manejar la dinámica colectiva entre quienes eran "hijos" (aunque esto no ilumina sino una parte del conflicto).

las "víctimas del terrorismo de Estado" y sobre todo las de sus familiares fueron alcanzando no sólo un grado de legitimidad creciente sino que también, a partir de la asunción de Néstor Kirchner en 2003, fueron incorporadas como memorias oficiales desde el Estado nacional.

[26] Esta legitimidad de familiares en detrimento de otras voces puede sufrir variaciones con el paso del tiempo. Aquí lo que se analiza es cómo se presentó este conflicto a mediados de la década del noventa.

Si bien en La Plata eran minoría los que defendían la posición que pretendía incorporar además a los hijos de exiliados y ex presos políticos, sí fue una posición mayoritaria en la Red Nacional, puesto que la gran mayoría de las regionales optó por cerrar su "población" en los "cuatro orígenes"[27]. La causa de esto último se puede encontrar en que, cuando se empezó a definir este tema, ya participaban hijos de los "cuatro orígenes". Es evidente que muchas regionales definieron la membresía a partir de considerar quiénes ya estaban participando, porque de lo contrario se enfrentaban a la situación de expulsar a algunos compañeros. En cambio, como relata Ramón[28], "la mayoría de los HIJOS que estábamos en La Plata éramos todos "hijos".

Sin embargo, esa mayoría no era absoluta. En La Plata, hubo un caso paradigmático que fue el de Ernesto, hijo de exiliados[29]. Así relata cómo vivieron la discusión por la "población" aquellos hijos de presos políticos o exiliados:

> "sí, en realidad yo fui el que más aguanté toda esa situación, porque eran bastante violentas las discusiones […] No agresivas personalmente, pero las cosas que se decían eran muy fuertes, entonces te ibas. Muchos chicos que eran hijos de exiliados o presos políticos se iban, porque no les gustaba".

Cuando se discutía quién debía ingresar estaba presente el tema del sufrimiento. ¿Por qué un hijo de exiliados no podría ser de HIJOS y el hijo de desaparecidos sí? Más lejos aún había quedado la idea original nacida en Córdoba y sostenida, como decía anteriormente en Tucumán, de que cualquiera que se sintiera hijo de una generación podría incorporarse al grupo[30]. La necesidad de

---

[27] Así lo muestran para las regionales de Capital y Santa Fe, Bonaldi (2006: 148) y Alonso (2003, s/p). En Tucumán, en cambio, optaron desde el principio por "población abierta" (Kotler, 2009: s/p).

[28] Ramón Inama es empleado público. Su padre, militante del Partido Comunista Marxista Leninista (PCML), fue secuestrado y desaparecido en 1977 cuando él tenía seis años. Tiene una media hermana de un segundo matrimonio de su padre y otro/a medio hermano/a, que está aún desaparecido/a, de la última pareja de su padre. Participó de los primeros años de HIJOS y se alejó de la organización por problemas derivados de su militancia paralela en Quebracho. Luego volvió a HIJOS, a través de la comisión que se dedica a la búsqueda de sus hermanos desaparecidos.

[29] Ernesto De Santis vivió su infancia en el exilio junto a sus padres, militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Pasó por España y Nicaragua, y retornó a la Argentina con la llegada de la democracia. Se dedica a hacer trabajos de informática. Se acercó a HIJOS en el año 1995, pero se alejó durante las asambleas en las que se discutía si aceptaban a hijos de exiliados en la agrupación.

[30] También pudo haber influido una cuestión meramente cuantitativa. En La Plata se permitieron cerrar la "población" porque aún restringiendo el ingreso a los "dos orígenes" la cantidad de militantes era considerable. En Tucumán no sucedía lo mismo, y un límite de ese tipo prácticamente habría impedido el buen

fundar la legitimidad para ingresar a HIJOS en un lazo sanguíneo con las víctimas del terrorismo de Estado estaba clara, restaba definir quiénes habían sido esas víctimas, o quiénes lo eran en mayor medida.

Esa condición de "iguales" que menciona Lucía estaba ligada con haber pasado por situaciones semejantes y así como un chico que había crecido con los padres desaparecidos podía sentirse "igual" a otro cuyo padre había sido asesinado, no sucedía lo mismo con quienes habían crecido con sus padres, aunque fuera en el exilio. Ernesto lo describe así:

> "Aparecía el dolorómetro[31]. A ver: 'yo tengo mi viejo, mi vieja y todos mis tíos desaparecidos'. Entonces ¿sos *más hijo* que el que tiene solamente al viejo desaparecido? Es re jodido, pero a veces daba la sensación de que era así, que alguno tenía más autoridad que otro para hablar porque tenía más familiares desaparecidos. Y también es muy difícil ponerte a discutir cuando la discusión pasa por ese plano, '¿tenés todos esos familiares desaparecidos?', qué le vas a discutir algo". (cursivas mías)

Estas situaciones se derivaban de un proceso que no pudo hacerse sin conflictos: el traspaso de una situación individual (ser víctima) a una construcción colectiva. Puesto que allí emergían las preguntas dolorosas ¿Quién es más víctima? ¿Quién define ese status? ¿Quién sufrió más? Las controversias se llevaron adelante durante varios meses. Finalmente se decidió cerrar la membresía en "dos orígenes", pero Ernesto se alejó antes de que se tomara esa decisión, que a él lo excluía del grupo.

Ahora bien, por detrás de estas disputas en las que se ponía en juego quiénes habían sido las víctimas, o más precisamente quiénes habían sido *más* víctimas, había algo que estaba tan incorporado a los "hijos" que casi pasaba inadvertido. Si los enfrentamientos eran centralmente entre aquellos que pretendían cerrar la membresía en "dos orígenes" y quienes querían incorporar también a los hijos de exiliados y ex presos, eso significa que no se ponía en tela de juicio la legitimidad que posee un familiar (en este caso un hijo) para hablar en nombre de una víctima, sea desaparecido, asesinado, ex preso o exiliado[32].

---

desarrollo de la agrupación puesto que los militantes habrían resultado muy pocos.

[31] Una referencia similar señala una militante de H.I.J.O.S. en Madrid, frente a las discusiones por la población que también se plantearon allí: "A nosotros nos suponía una suerte de bronca…ese barómetro del sufrimiento" (Alonso, 2008: 7).

[32] Esto no se puede afirmar de aquellos que promovían abrir totalmente la membresía, que en los comienzos de H.I.J.O.S. eran absoluta minoría.

6. Desnaturalizar a las "víctimas"

La noción de "víctimas del terrorismo de Estado" no es en modo alguno una consecuencia natural de la desaparición de personas (Vecchioli, 2001: 83-84). Se requiere la presencia de diferentes actores capaces de instalar socialmente esa categoría. Además, la definición misma de esa categoría se vuelve difusa cuando se pretende precisar quiénes la integran. Vecchioli analiza la producción de una nómina de "víctimas del terrorismo de Estado" en el marco de un monumento que las homenajea en la Cuidad de Buenos Aires. La autora describe los conflictos que supone consensuar los criterios de definición de la lista por parte de los responsables de confeccionarla: legisladores, militantes por los derechos humanos, familiares de desaparecidos, etc.; todos miembros de una Comisión Mixta creada por ley con el objeto de realizar el monumento. De acuerdo con esa normativa "la categoría ´víctimas del terrorismo de Estado´ remite exclusivamente a quienes fueron asesinados o se encuentran en la actualidad en situación de desaparición forzada" (Vecchioli, 2001: 90). Queda claro aquí que dicha ley, cuyos autores pertenecen al movimiento de derechos humanos o están estrechamente vinculados con sus militantes, señala que ser "víctima" implica haber sido asesinado o desaparecido, al tiempo que quita ese *status* a otras personas que se vieron perseguidas por las fuerzas represivas, pero que tuvieron otra suerte. Tal es el caso de los presos sobrevivientes o de aquellos que pudieron y/o quisieron irse al exilio antes de que se efectuara su secuestro y desaparición.

Pero esa clasificación no es solamente útil a la hora de confeccionar una nómina sino que, además, da cuenta de una suerte de sentido común ligado a la defensa de los derechos humanos que se hace presente cuando los HIJOS deben decidir su membresía. Nadie duda del *status* de víctima de los hijos de desaparecidos y asesinados; por el contrario, los hijos de exiliados y presos políticos deben ganarse el espacio dentro de la agrupación y así como en varias regionales lo lograron, en la filial La Plata durante los primeros años no lo consiguieron.

Vecchioli subraya "el carácter socialmente construido de la categoría ´víctima del terrorismo de Estado´" (2001: 97) al mostrar que había disputas en dicha Comisión, a la hora de definir la incorporación o no de aquellos militantes que fueron asesinados en el marco de enfrentamientos armados. Había quienes creían que en ese caso no se trataba de "víctimas" y que se los debería incluir en un "homenaje a la militancia popular" (2001: 96).

Es interesante analizar que los HIJOS no marcaron nunca diferencias, a la hora de aceptar el ingreso de un integrante, entre quienes tenían padres desaparecidos y/o asesinados durante la dictadura y quienes murieron en el marco de un combate. Para los HIJOS el criterio de división más fuerte era la ausencia física de los padres, por supuesto a causa del accionar represivo. Lo cual no marcaba distinciones entre la militancia de los padres, armada o no, montonera o perretista, sino que los unía a partir del destino de muerte que tuvieron. Esta situación retrotrae a los HIJOS a la posición de víctimas, puesto que a pesar de vivir esa condición con ambivalencia, o incluso en algunos casos con rechazo, ese *status* emerge cuando el criterio para unirse no es el espacio de militancia de sus padres, sino el hecho de haber sido alcanzados o no por la represión.

7. El modelo de las Madres y la importancia del vínculo sanguíneo

Para no exagerar la explicación endógena de las diferentes miradas acerca de la "población", es necesario abrir un poco el plano de la mirada y vincular a los HIJOS (sobre todo a aquellos que defendían los "dos orígenes") con otros actores que fueron centrales en la constitución del grupo. Me refiero al caso específico de Hebe de Bonafini, titular de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, con quien se relacionaron personalmente varios de los HIJOS de La Plata, incluso antes de que surgiera la agrupación. Así lo relata Ramón:

> "Nos surge a nosotros la necesidad por ahí muy infantil o muy ingenua de querer hacer una especie de HIJOS con dieciséis-diecisiete años. Vamos a hablar con Hebe de Bonafini, porque Hebe aparte de ser la que es, sus hijos militaban en el PCML [el mismo partido que el padre de Ramón]. Me acuerdo que era una especie de ansiedad muy grande, en la que se juntaban las ganas de militar, con la necesidad de reconstruir tu identidad y saber la militancia de tu viejo y estar así fascinado por lo que implicaba su experiencia. Y como que todo junto lo saciaba juntarnos los hijos de nuestros propios viejos".

Esos encuentros se mantuvieron a lo largo del tiempo. Luego se sumaron Lucía y Maine a quienes Bonafini quiso conocer porque uno de sus hijos había

estudiado con la madre de ellas. Evidentemente la presencia de una personalidad tan fuerte como Bonafini, cuya acción ha trascendido incluso las barreras nacionales, termina aportando un fuerte influjo a estos jóvenes[33]. Entonces, ese contacto fortalecido por la asiduidad de las visitas termina funcionando, para quienes luego formaron parte del grupo fundador de HIJOS-La Plata, como una especie de modelo a seguir. Porque, como dice Ramón al relatar el momento de surgimiento de la agrupación: "enseguida Hebe lo que hace es abrirnos los brazos". Es decir, una vez consumada la organización, ella modifica su idea original y la acepta. En la instancia de conformar un nuevo organismo de derechos humanos el modelo de las Madres actuó como paradigma.

Ramón explica dicha influencia del siguiente modo:

> "Yo lo que me acuerdo es que cuando nosotros sosteníamos lo de la población cerrada, nos basamos mucho en la historia de ellas. Inclusive me acuerdo de haber tenido una copia en mi casa, que la llevé a una asamblea, de una especie de estatuto que tenían las Madres. Porque enseguida cuando nacimos las primeras cosas que surgieron fueron esas: ¿cómo nos formalizamos? ¿Quiénes van a ser HIJOS y quiénes no? De entrada había que definir, y bueno una vez que eras de HIJOS, ¿qué era HIJOS como organismo, y bueno estaba la experiencia de las Madres como muy atrás nuestro".

A Lucía le parecía natural seguir los pasos de las Madres a la hora de definir la membresía y que quienes quedaban fuera del criterio de "dos orígenes" no se sintieran ofendidos:

> "Con Maine [su hermana] estábamos las dos muy angustiadas porque era desagradable para estos compañeros plantearles, pero estábamos convencidas que no era lo mismo, no podían ser parte de lo mismo, que podías estar, dar una mano, pero desde un lugar diferente. Y aparte ya las dos conociendo la experiencia de las Madres. En este sentido es muy clara, hay un montón de gente que colabora con las Madres, pero las que usan el pañuelo son las Madres, y a nadie se lo ocurre que está mal, que es injusto no tener el pañuelo".

[33] Sobre la importancia de Bonafini dentro de las Madres de Plaza de Mayo y de éstas dentro de campo de derechos humanos ver Gorini (2008).

Esta referencia al grupo de apoyo a las Madres fue algo que se discutió como una posibilidad para ofrecer a aquellos "no-hijos" que querían ser HIJOS. Una aceptación limitada, porque ser del grupo de apoyo implicaba no tomar las decisiones sino trabajar en la orientación que los HIJOS definieran. Pero dentro de la organización no todos acordaban con esto como tampoco era unánime la admiración sin fisuras a Hebe de Bonafini. Sofía no aceptaba que hubiera un grupo de apoyo y así lo explica: "Algunos decían: 'vamos a hacer un grupo de ayuda a HIJOS', y yo decía 'cómo vas a decirle a alguien lo que tiene que hacer, tiene que estar en la decisión, si no, no es forma de construir política'". El argumento de Sofía va en línea con una característica distintiva de HIJOS, discutir los temas de modo horizontal y no establecer autoridades que decidan por el resto de los compañeros[34]. Por eso tampoco podían aceptar que hubiera militantes con capacidad de decisión y otros que los "ayudaran" [35].

Ligado a esta posición aparece otro cuestionamiento más profundo acerca de algunas posiciones de Hebe de Bonafini referidas al sustrato sanguíneo de determinadas posiciones políticas. La Presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo suele decir -cuando intenta explicar el surgimiento de las Madres y el vínculo con la lucha de sus hijos-, que ellas fueron paridas por sus hijos[36]. Bonafini reinterpreta la política en clave familiar, sanguínea y los valores e ideales no parecen ser opciones de vida sino destinos que se transmiten a través de la sangre. Sofía, por su parte, evalúa así el discurso de la líder de las Madres: "Hebe nos dijo, 'en la sangre viene lo revolucionario', entonces no es una elección". Este rechazo a sentirse condicionada por el lazo de sangre, se combina con la certeza de que ese vínculo con los desaparecidos no da garantías de realizar buenas lecturas u opciones políticas; sigue Sofía:

> "Esto de que en la sangre está el mandato siempre me pareció terrible […] HIJOS es cualquiera, el que está organizado, cualquiera me refiero a cual-

[34] El modo de funcionamiento "horizontal" con asambleas que definían los temas por consenso y no por votación conforma una diferencia clara, tanto con las lógicas de las agrupaciones políticas en las que militaban sus padres como con los organismos de familiares cuyos extremos personalismos los HIJOS cuestionaban.

[35] Gorini (2006: 149) señala que las Madres aceptaban grupos de solidaridad, pero que las actividades las definían ellas. Esta división de tareas y de status fue lo que los HIJOS no podían aceptar.

[36] Así lo explica: "Nuestros hijos nos parieron en la lucha. Permanentemente uno tiene presente su lucha. Ellos desaparecen y nosotros nacemos inmediatamente, no es una cosa loca. Por eso decimos que nos parieron." En "El amor de mis hijos desaparecidos es como una tormenta que tengo", reportaje a Hebe de Bonafini realizado por Alejandro Margulis, versión electrónica en http://www.ayeshalibros.com.ar.

> quiera, […] encontré 'hijos' trabajando para el turco Alak[37] en las campañas políticas, convencidos de que eso es lo que había que hacer como si este gobierno de Alak fuera representación de los años 70".

Bajo esta mirada, HIJOS es una agrupación política en la que deben participar todos aquellos que coincidan con sus "lineamientos básicos"[38]. Como el vínculo sanguíneo con los desaparecidos no es garantía de tomar buenas elecciones políticas, de acuerdo con Sofía, siempre fue necesario abrir la membresía para poder construir políticamente con la mayor cantidad de militantes posibles. Ella pone el eje en la construcción política y piensa el tema de la "población" de modo flexible.

Lucía, por su parte, razona de modo diferente. Coincide en que hay cierta tensión entre la "identidad" y la "construcción política". No cree que ser hijo de desaparecidos sea garantía de coincidencia política, más bien todo lo contrario, pero su conclusión es inversa de la de Sofía. Lucía pone en el eje la "identidad" centrada en el lazo sanguíneo con los desaparecidos y la política queda dependiendo de eso. Así lo explica:

> "Para mí, o te une una identidad, o te une un objetivo político. Una de las dos o las dos, ya sería…Y en HIJOS siempre costó que el objetivo político se termine de definir, entonces es la identidad, porque había diferencias políticas. ¿Cómo contenés las diferencias políticas? porque somos lo mismo, y si no somos lo mismo y tenemos diferencias políticas, qué somos, para mi siempre estuvo la traba".

De acuerdo con la mirada de algunos de los integrantes de HIJOS, la "identidad" se vuelve un punto fijo, se funda en el lazo de sangre y como en la cita de Lucía aparece en oposición a la política. Se trata de algo dado que permanece inmutable, en torno del cual pueden girar posicionamientos ideológicos dispares.

---

[37] Se refiere a Julio Alak, intendente justicialista de La Plata durante los años 1989-2007, con quien HIJOS tuvo fuertes enfrentamientos políticos.

[38] Los puntos básicos compartidos en la Red Nacional, que pueden ser reactualizados de acuerdo al cambio de alguna coyuntura son los siguientes: juicio y castigo a los genocidas y a sus cómplices; nulidad efectiva de las leyes de impunidad; reivindicación de la lucha de nuestros padres y sus compañeros; restitución de la identidad de nuestros hermanos apropiados; reconstrucción de los lazos solidarios destruidos por la dictadura; horizontalidad y voluntad de consenso; desmantelamiento del aparato represivo; apoyo a las exhumaciones e identificación de los luchadores que siguen como NN en fosas comunes; recuperación de los ex Centros Clandestinos de Detención; independencia institucional y partidaria (ver www.hijos.org).

Por otra parte, Lucía reconoce que cerrar la "población" podría significar una reducción en la cantidad de militantes: "si lo tengo que argumentar políticamente hasta es retrógrado, se supone que cuando más se avance hacia la unidad es mejor, pero para mi es una cuestión de identidad."

Al contrario de lo que puede pensarse desde afuera, los HIJOS están marcados por una heterogeneidad política tan clara que genera en todos los entrevistados el deseo de subrayarlo[39]. No hay una idea homogénea de la agrupación, a excepción de la descripción de los primeros encuentros donde varios relatan sentirse hermanados y entenderse sólo con miradas. Sin embargo, rápidamente comenzó a ganar la heterogeneidad. Es posible que cualquier colectivo humano que se presenta como una organización con una identidad autoasignada se vea homogéneo desde afuera y a medida que uno conoce las lógicas de acción, los esquemas de percepción, las diferentes trayectorias, se pueden observar mejor las diferencias. Pero lo distintivo de HIJOS es la fuerte connotación que tiene la "identidad", como si se la pudiera pensar así, en singular. Por el contrario, lo que se ve es una multiplicidad de particularidades: en sus trayectorias, sus expectativas, sus modos de comprender el pasado, la política, la lucha de sus padres y su propia "identidad". En este sentido, la heterogeneidad que inevitablemente caracterizaría al grupo intentó ser compensada por la homogeneidad del dolor, todos había pasado por la experiencia de no tener a sus padres a causa del accionar del terror estatal.

8. Otras diferencias entre los grupos

Las disputas por la "población" resultaron, de acuerdo con los relatos de sus protagonistas, extremadamente dolorosas. Matías, quien llegó a la agrupación por primera vez en medio de una asamblea en la que se estaba definiendo la membresía, describe con estas palabras la situación: "había parte que venía con un militancia previa, parte que era la primera vez que se reunía con sus pares, parte que no tenía ni idea de lo que estaban hablando y la gran mayoría tenía cara de afectación por el nivel de discusión que había".

Entre los grupos mencionados al comienzo del texto había conflictos que terminaron de emerger cuando Adela, referente del grupo originario, planteó hacer un homenaje a su padre. Hubo resistencia a ese proyecto porque algunos

[39] Algo semejante señala Bonaldi (2006) acerca de la regional Capital.

lo evaluaban como muy personalista y consideraban que la agrupación no podía ponerse detrás de un homenaje al padre de *uno* de ellos[40].

Paralelamente a esto había otro desacuerdo, que estaba basado en las diferentes expectativas que cada grupo, o al menos sus referentes, tenía respecto de la agrupación. Mientras "el grupo de Adela" parecía trabajar en línea con lo que venían haciendo los otros organismos en su tarea de "recuperar la memoria" y hacer recordatorios de los desaparecidos, por ejemplo plantando un árbol con su nombre; el otro grupo calificaba este tipo de actividades como "memoriosas" y empezaba a pensar que HIJOS debía romper con varias de las prácticas heredadas de las organizaciones humanitarias.

Así relata Adela la frustración que sintió luego de ese homenaje donde se vio que las diferencias internas de los HIJOS eran más fuertes de lo que ellos mismos podían tolerar:

> "Pero ahí yo creo que es el quiebre, ahí yo creo que empiezo a juntarme con otros pibes, pienso, "ya la discusiones entre nosotros son insostenibles, ya estamos todos a los gritos, horrible, no se puede discutir". Sentíamos todo el tiempo que querían manipularlos, que si no estaba Quebracho atrás, estaba la gorda Hebe. O estaba alguien ajeno a nosotros que estaba manipulando a unos pibes determinados, que no por casualidad eran los más violentos, los más agresivos, los más *heavies*, y por eso se cortó".

El modo en que intentó resolver el conflicto el "grupo de Adela" fue separar los grupos y que el suyo mantuviera el nombre de H.I.J.O.S. La Plata ("con puntitos") y el otro fuera HIJOS-La Plata ("sin puntitos"). El segundo grupo resultó mayoritario y si bien ambos convivieron en un encuentro nacional el grupo original rápidamente se disolvió. De modo que la fecha de nacimiento de HIJOS-La Plata quedó establecida como el 20 de abril de 1995, fecha del homenaje de Humanidades. Queda en el olvido la experiencia anterior, puesto que en términos de los protagonistas no eran el mismo grupo. Los integrantes de HIJOS

[40] Sin embargo, de acuerdo con lo que relata Adela, el homenaje incluía a más de un padre. Además, lo pensaba como el primero de una serie de homenajes que acabaría, mes a mes, reconociendo a todos los padres. No modifica la comprensión del conflicto resolver si eran uno o varios los homenajeados. Por otro lado, es posible que en el rechazo a esta personalización de la memoria estuviera influyendo también Bonafini quien siempre estuvo a favor del reconocimiento colectivo de los desaparecidos y no de señalar referencias particulares. Sobre los orígenes de este tipo de posicionamiento por parte de las Madres, ver Gorini (2006).

"sin puntitos" consideran que su historia comienza en Humanidades, y aquellos que conformaron el grupo "con puntitos" creen que los que se quedaron con el nombre no tienen nada que ver con la idea original[41].

Más allá de que los conflictos se manifiestan en gran medida por medio de disputas personales, donde el afán de protagonismo e imposición de algunos referentes juega un rol determinante, lo que subyace a éstos es una diferencia de orientación respecto de lo que ambos querían para H.I.J.O.S./HIJOS. El grupo original ("el de Adela") en términos de la "población" era menos restrictivo. Además planteaba políticas más cercanas a las de la regional Córdoba, de corte moderado y en buena medida asociado a la tradición de los otros organismos. Por su parte, el segundo grupo, más restrictivo para definir la membresía, pretendía endurecer las posiciones políticas y que HIJOS marcara claras diferencias con lo heredado de los anteriores organismos. En la disputa interna que aquí se analizó, el triunfo de este grupo hizo de HIJOS-La Plata la regional que dentro de la Red Nacional intentó traspasar los límites del movimiento humanitario con mayor intensidad[42].

9. Conclusiones

El surgimiento de HIJOS-La Plata debe pensarse en el marco de las redes sociales de contención mutua y denuncia jurídica y política, que los familiares de los desaparecidos y asesinados por la última dictadura llevaron a cabo, enmarcadas en la defensa de los derechos humanos. No sólo porque las experiencias de los organismos sirvieron a los HIJOS como modelos para actuar, sino porque los contactos personales se iniciaron a partir de esas redes ya formadas.

En el caso de HIJOS-La Plata, por un lado, la militancia previa en partidos políticos o en agrupaciones estudiantiles secundarias o universitarias de muchos

[41] Conviene, en este punto, matizar estas diferencias para no creer que todos los integrantes del grupo vivían con igual intensidad los conflictos. Es posible que esta división haya sido favorecida por el accionar de sus referentes. Tal es el caso de Esteban que en su momento se fue con el grupo de H.I.J.O.S. "con puntitos" no por convicción sino por acompañar a la persona que lo acercó a la agrupación. Así lo explica: "yo en ese momento no la tenía muy clara, más de una vez pensaba, al año, al tiempo, que yo me imaginaba que si yo hubiese entrado con alguno de los pibes que estaban en el otro grupo seguramente me hubiese quedado en el otro grupo, ¿entendés?".

[42] Cabe aclarar que la raíz de las diferencias entre estos grupos estaba en sus distintas expectativas acerca de qué debía ser HIJOS y asociado a ello las diferentes trayectorias que traían estos militantes. Por otro lado, no había mayor heterogeneidad entre ellos en términos de origen socio-cultural así como tampoco pesó en estas disputas la cuestión del género.

de sus integrantes y, por el otro, el vínculo personal que muchos de ellos tenían con Hebe de Bonafini, promovieron que el contenido emocional que caracterizó los primeros encuentros cobrara rápidamente formas políticas. Esto se tradujo en que el campo de derechos humanos fue al mismo tiempo un espacio en el cual inscribían sus prácticas los HIJOS, pero a la vez una estructura cuyos límites pretendieron romper.

Un modo de ver este intento de extender las fronteras del campo humanitario lo hallamos en la ambivalencia con la cual varios de los HIJOS se vincularon con la noción de "víctima", que fue central para la interpretación del pasado que realizaron los organismos de derechos humanos. Esta ambivalencia se articula con su intención de elaborar relatos sobre la historia reciente que dejen de centrarse en el horror que sufrieron sus padres (las víctimas) y eche luz sobre sus experiencias políticas, incluso para reivindicar su carácter transformador, revolucionario.

En este sentido, los HIJOS por un lado, como se demostró en este texto, hicieron valer su *status* de víctimas a la hora de disputar la membresía del grupo –aunque no sólo en ese momento-, y por otro lado, lo rechazaron puesto que lo asociaban a cierta "pasividad" (de los "hijos", las Madres, o cualquier familiar) o a una "despolitización" (de las trayectorias de sus padres). Al recuperar las experiencias revolucionarias de sus padres se produce una tensión irresoluble con el recuerdo de ellos como "víctimas". No porque no hayan sido a la vez "víctimas" y "militantes revolucionarios", sino a raíz de que acentuar una figura supone el riesgo de debilitar la otra.

Por último, para no perder de vista el carácter dinámico de las representaciones y las prácticas, en este caso de aquellas ligadas a las definiciones por la "identidad" del grupo, resulta pertinente señalar que algunos años después de los conflictos narrados aquí HIJOS decidió en primer término abrir la "población" a los "cuatro orígenes" y más tarde establecer una "población abierta". ¿Por qué luego de tan duras discusiones se modifica este posicionamiento? Las respuestas posibles son varias: la primera es que como la cantidad de militantes había mermado, abrir la membresía permitía sumar nuevos integrantes; la segunda, se funda en que de esos militantes que se alejaron del grupo muchos eran los que habían defendido más enérgicamente la restricción al ingreso del grupo; y por último, no hay que descartar que esa legitimidad, hegemonizada por los familiares de las víctimas para hablar en nombre de los desaparecidos, se haya ampliado a otras voces.

Bibliografía

Alonso, Luciano (2003), "Repertorios de acción y relaciones institucionales en H.I.J.O.S. Santa Fe, 1995-2003", Trabajo presentado en I Jornadas de Historia Reciente, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Rosario, 30 y 31 de octubre 2003, s/p. (También publicado en *Temas y Debates* Nº 9 Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR, Rosario.)

Alonso, Luciano (2008), "*Interacción generacional y cultura política en H.I.J.O.S. Madrid, 1995-2005*. Trabajo presentado en VI Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad Nacional de Luján, s/p.

Badenes, Daniel y Lucas Miguel (2007), "Ni héroes ni traidores", *Puentes,* año 7, n º 21, agosto, pp. 6-15.

Bonaldi, Pablo (2006), "Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria", en Elizabeth Jelin y Diego Sempol (comps.), *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, pp. 143-184.

Candau, Joël (1996), Antropología de la memoria, Buenos Aires, Nueva Visión.

Crenzel, Emilio (2008), *La historia política del Nunca Más,* Buenos Aires, Siglo veintiuno editores Argentina.

Da Silva Catela, Ludmila (2001), *No habrá flores en la tumba del pasado,* La Plata, Ediciones Al Margen.

González Bombal, Inés (1995), "´Nunca Más`: el Juicio más allá de los estrados" en AA. VV., *Juicio, Castigos y Memoria. Derechos humanos y justicia en la política argentina,* Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 193-216.

Gorini, Ulises (2006), *La rebelión de las Madres,* Buenos Aires, Norma.

Gorini, Ulises (2008), *La otra lucha,* Buenos Aires, Norma.

Hall, Stuart (2003) ¿Quién necesita "identidad"? en Stuart Hall y Paul Du Gay (coord.) *Cuestiones de identidad cultural,* Amorrortu, Madrid.

Jelin, Elizabeth (1995), "La política de la memoria: el Movimiento de Derechos Humanos y la construcción democrática en la Argentina", en AA. VV., *Juicio, Castigos y Memoria. Derechos humanos y justicia en la política argentina,* Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 101-146.

Jelin, Elizabeth (2006), "Víctimas, familiares y ciudadano/ as: las luchas por la legitimidad de la palabra". Trabajo presentado en el II Congreso de Filosofía de la Historia.

Kotler, Rubén Isidoro (2009) *Los orígenes de HIJOS en el movimiento de derechos humanos de Tucumán.* Trabajo presentado en Primer Congreso Nacional sobre

Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales, UBA, Buenos Aires, 30 y 31 de Marzo 2009, s/p.

Leis, Héctor Ricardo (1989), *El movimiento por los derechos humanos y la política argentina. Vol I y II,* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Longoni, Ana (2007), *Traiciones*, Buenos Aires, Norma.

Margulis, Alejandro (2001), "El amor de mis hijos desaparecidos es como una tormenta que tengo", reportaje a Hebe de Bonafini. Versión electrónica en www.ayeshalibros.com.ar.

Mattini, Luis (2006), "La Ordalía en el Siglo XXI. Hebe de Bonafini y los desaparecidos ´dudosos´**"**, en www.lafogata.org.

Pollak, Michael (2006), *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite,* La Plata. Ediciones Al Margen.

Sondéreguer, María (1985), "Aparición con vida. (El movimiento de derechos humanos en Argentina)" en Jelin, Elizabeth (comp.), *Los nuevos movimientos sociales,* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, pp. 7-32.

Traverso, Enzo (2007), "Historia y memoria. Notas sobre un debate", en Marina Franco y Florencia Levín (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción,* Buenos Aires, Paidós, pp. 67-96.

Vecchioli, Virginia (2001), "Políticas de la memoria y formas de clasificación social. ¿Quiénes son las ´víctimas del terrorismo de Estado´ en la Argentina", en Bruno Groppo y Patricia Flier (comps.), *La imposibilidad del olvido,* La Plata, Ediciones Al Margen, pp. 83-102.

Veiga, Raúl (1985), *Las organizaciones de derechos humanos,* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Documentos de HIJOS-La Plata

"Primer encuentro de H.I.J.O.S. La Plata", junio de 1995.

"Quienes somos", agosto de 1995.

Revistas HIJOS-La Plata, N°1 septiembre-octubre de 1996

Página Web

www.hijos.org

Resumen:

Este trabajo analiza el proceso de formación de HIJOS, organismo de derechos humanos que nuclea principalmente a los hijos de las "víctimas del terrorismo de Estado" acaecido en la Argentina durante la última Dictadura militar y el período inmediato anterior.

A partir del análisis de las disputas por la membresía del grupo, se indaga cómo HIJOS ha reactualizado una discusión que cruza a todo el movimiento de derechos humanos: ¿quiénes son las víctimas del terrorismo de Estado?

A su vez se analiza la ambivalencia que el grupo muestra frente a la noción de "víctima". Por un lado, reconocen que son víctimas y que sus padres lo han sido, y por el otro intentan distanciarse de esa noción por el carácter pasivo y despolitizado que supone.

Palabras clave: HIJOS, víctimas del terrorismo de estado, membresía, organismo de derechos humanos.

Abstract:

This paper analyzes the process of formation of HIJOS, a human rights organism that mainly gathers the children of "victims of state terrorism" which took place in Argentina during the last military dictatorship and the immediately previous period.

From the analysis of the disputes over the membership of the group, we explore how this group has reactivated a discussion that has gone through all the human rights movement: who are the victims of state terrorism?

At the same time, the ambivalence the group shows as regards the notion of "victim" is also analyzed. On the one hand they recognize that they are victims and that their parents have been too, and on the other hand they try to separate themselves from that notion because of the passive and depoliticized character it implies.

Keywords: HIJOS, victims of state terrorism, membership, human rights organism.